El año de Dürrenmatt: Hugo Lötscher sobre Friedrich Dürrenmatt : laberinto congruente

Autor(en): **Lötscher, Hugo**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **21 (1994)**

Heft 4

PDF erstellt am: **05.06.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909496

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

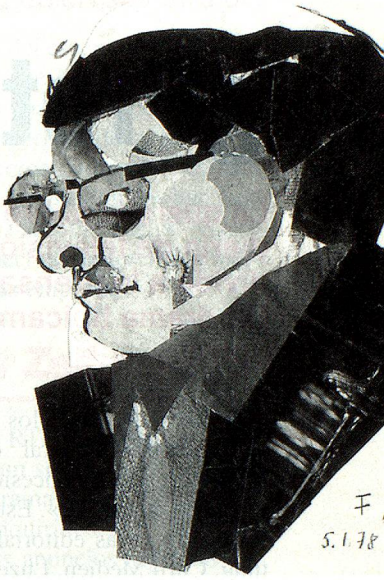
Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

El año de Dürrenmatt: Hugo Lötscher sobre Friedrich Dürrenmatt*

Laberinto congruente



Friedrich Dürrenmatt sobre Hugo Lötscher: retrato creado en 1978.

Es un «puro Dürrenmatt» – no necesariamente se refiere a un texto o a una pintura del autor. Un Dürrenmatt – en nuestro catálogo de metáforas y en nuestra imaginación se ha convertido en moneda de uso general. No obstante, esto no significa que nos cause curiosidad su tipo de cambio, v.g: ¿cuántos poetas recibiríamos a cambio de un Dürrenmatt?

Aún así: ¿Qué es un Dürrenmatt? En la rúbrica dedicada a la política no leímos nada que nos ayudara y en el suplemento literario encontramos muy poco, en cambio la página «Accidentes y Crímenes» fue un verdadero hallazgo.

Pero, también es cierto que la división estricta entre las incumbencias hace rato perdió su pureza. Es imposible saber si los accidentes y los crímenes son parte de las categorías más altas Política, Cultura y Economía o, si estas han descendido a la de los Accidentes y Crímenes, que son más fáciles de entender. Una «avería» jamás ha resultado tan fascinante como cuando la describe Dürrenmatt.

Al seguir todas las miradas de los torcecuellos más jóvenes, sentimos que ya conocemos esto, ¿no habíamos leído algo similar, por ejemplo, en uno de los complejos como lo es el «Mitmacher»? ¿Y no hemos oído ya la canción sobre lavado de dinero y métodos de la mafia en Finanza y Economía – cuando dieron la ópera del banco privado como lo es el de Frank V.? ¿Sobre la corrupción del poder y de la justicia – ¿no fue un Dürrenmatt el que nos informó con mayor competencia por ser más profundo que cualquier periodista de juzgado, en un libro como p.ej. «Justicia»?

Una vez más parece ser cierto que el arte imita la realidad. Y es válido preguntar por qué la realidad no persigue a Friedrich Schiller sino a Friedrich Dürrenmatt.

Probablemente, tiene que ver con el hecho que Dürrenmatt se orientó en la realidad, no copiándola sino buscando lo que es factible en ella.

Queda claro que por un Dürrenmatt no recibimos algo ameno o agradable. Es una moneda de catástrofes y con ello un tipo de cambio de gran actualidad. Pero, es una moneda que tampoco sirve para adquirir una catástrofe determinada. Dürrenmatt siempre puso en claro que no le interesaba una catástrofe sino el fenómeno mismo de lo catastrófico. Fue un hombre y un escritor con exigencias.

Para acuñar un «puro Dürrenmatt» y hacerlo circular, fue necesario que Dürrenmatt (como autor de una obra literaria y visual) fuera el creador de un mundo propio y siendo su creador, fuera quien escenificara su hundimiento.

De golpe un puro Dürrenmatt ya no es tan puro y vale más de lo que nos habíamos imaginado cuando fue cotizado por primera vez; junto a la bufonada, la imagen poética y al pasaje lírico le sigue el himno jocoso. El, que acaba de revelar clichés, se torna patético y se obliga a sí mismo a delinear su concepto con máxima economía y esto, después de que acabábamos de admirar su desbordamiento ilimitado.

Esta riqueza es el resultado de la miríada de posibilidades artísticas que probó sin cesar. Sus obras de teatro ilustran lo anterior de la manera más intensa y emocionante. Al trabajar y estar presente en el tablado, nacieron las más variadas versiones. Dürrenmatt, quien jamás negó su desprecio por la germanística, se convirtió en uno de sus más espléndidos campeones. Pocos escritores le han dado tanto pan académico-editorial con tantas versiones a tantos literatos.

Cuando Dürrenmatt se ciñe a su propio credo (según el cual el fin de una historia llega cuando se ha encontrado el peor giro del destino posible) se obliga a no dejar cabos sueltos cuando anda en busca del final. ¡Y qué fines los que nos presenta!

Por otra parte podemos preguntar ¿qué es lo que hace que una historia pueda tener varios fines diferentes? Con seguridad esto no obedece a una agilidad dialéctica que ajusta la quintaesencia de una obra a las circunstancias políticas prevalentes. La suposición de que pensó sin la precisión necesaria, tampoco lo explica. Al contrario, es la dramaturgia que busca posibilidades escénicas y encuentra, en su última consecuencia, la dramaturgia en sí y con ello descarta este o el otro fin, ofreciendo el total de los fines imaginables.

En este proceso de «pensar las cosas hasta su final» el camino de la reflexión no es lo más importante. La actitud que permite y fomenta estas dudas es decisiva. Es un radicalismo que existió desde el principio y que prevaleció como oposición a todo compromiso.

En un país donde el compromiso no es lo último, sino que define la realidad, este radicalismo no pudo menos que provocar. Sobre todo, cuando Dürrenmatt entonaba sus maliciosos salmos suizos o cuando exponía que la retirada de Suiza en sí misma resulta en un apocamiento, que por tanto preocuparse por su libertad, termina encerrándola en un sistema de vigilancia total. Esto es ejemplar de la manera radical con que jugaba con una metáfora como la de la «cárcel» y sirve de ejemplo para demostrar que los juegos de palabras y el interés genuino se complementan excelentemente.

Para Dürrenmatt, andar errando equivale a la experiencia básica del ser humano. No obstante, no se siente llamado a deshilvanar el hilo de Ariadna para que podamos enfrentarnos a la vida, como lo hacen los pequeños maestros moralizadores. Nos libra del laberinto porque lo representa. El andar errando se orienta en la red de relaciones y los senderos del laberinto son coherentes y están conectados entre sí. De estas conexiones, que va descubriendo y ganando paso a paso, crea un mundo nuevo y propio tan congruente que resulta posible decir de algo que es un «puro Dürrenmatt». ■

Fuente: «Friedrich Dürrenmatt, Escritor y Pintor» (catálogo de la exposición presentada en el Literaturarchiv Berna y el Kunsthaus Zurich), © 1994 Diogenes Verlag AG, Zurich.